

## «NO SE FABRICARAN EN ESPAÑA PROYECTILES DIRIGIDOS ALEMANES»

UN PORTAVOZ DEL MINISTERIO ESPAÑOL DE ASUNTOS EXTERIORES  
DESMIENTE EL RUMOR

Adenauer subraya que el Gobierno de Bonn sólo negociará, en asuntos político-militares, de acuerdo con el O. T. A. N.

A B C EN BONN: STRAUSS HA OBRADO NECESARIA, LOGICA Y CORRECTAMENTE

*Londres 27. De Madrid comunican a la Agencia Reuter: "Un representante del Ministerio español de Asuntos Exteriores ha declarado que no tienen fundamentos las informaciones en el sentido de que se piensa fabricar en España proyectiles dirigidos alemanes."—Efe.*

Bonn 27. (Crónica telefónica de nuestro corresponsal.) Cuanto más profundiza el alemán en este conflicto que ha planteado la República Federal a sus aliados—menos Francia, en esta ocasión—y a otros países que no lo son, menos lo comprende. En un principio creyó que se trataba de una acción aislada del ministro de la Defensa. Después se ha visto que detrás del ministro estaba Adenauer. Que se había informado al Ministerio federal de Asuntos Exteriores. Que se había hablado con el general en jefe del O. T. A. N. Que—según ha dicho hoy Adenauer—en las reuniones del O. T. A. N. se ha planteado el problema de la infraestructura y de los depósitos. Que estaba informado Herter. Que estaba informada la Gran Bretaña. Es decir, que se jugaba a cartas destapadas y dentro del O. T. A. N. Que no se trataba, ni mucho menos, de una acción unilateral de Alemania, para lo cual, por otra parte—según se comunica de Londres—, un periódico liberal, "News Chronicle", carga de razón a Strauss porque (y aquí reproduzco lo que se transcribe del periódico inglés) "quizá pensase que otros Estados del O. T. A. N., sin el consentimiento de éste, actuaron en una forma que hace parecer insignificante su delegación de tres personas en España. Francia, Gran Bretaña y América han cometido ya el mismo delito, y no se les ha pedido cuentas."

Luego, si militarmente era imperioso preocuparse de buscar bases que los vecinos no pueden darle, o no quieren darle, y era natural que pensase en el país en que sus aliados del O. T. A. N. habían pensado; si políticamente se actuó conforme a todas las normas de una alianza y de una democracia; si sabiendo la dependencia absoluta en que la República Federal está respecto al Occidente (si la palabra es muy fuerte, podemos decir interdependencia, que atenua un poco el concepto, aunque la dependencia no desaparece), no disuadieron a Strauss con la fuerza que podían dar a la disuasión; si piensan todo esto, el alemán no puede explicarse que ante la próxima conferencia se haya desatado esta campaña.

El alemán oye que se mezcla en la campaña el nombre de España, y sabe que si se hubiese tratado de otro país sería lo mismo. España es un argumento nada más para que la oposición proclame su idea de libertad. Lo que ve es que Strauss ha obrado necesaria, lógica y correctamente, y no entiende que se ataque a un ministro, y con él a un país, que hace una consecuente política de integración en el O. T. A. N.

Pero donde el alemán pierde ya la brújula por completo es cuando ve que esa campaña se hace en un momento en que Occidente debía estar unido ante la próxima conferencia. Es indudable que con esta campaña se ha echado agua en el molino de Kruschef. No va dando motivos Moseú estos últimos tiempos para creer que en el problema alemán se dejase inspirar por lo que se ha llamado el "espíritu de Camp David". Pero que precisamente ahora se haya dado a la idea per-

seguida por Strauss la interpretación de un "sueño de grandeza militar" y de "arrogancia en la acción", hace pensar al alemán que no está en el secreto de los designios de las potencias amigas, si no se pretendería precisamente hacerla sospechosa de nuevas aventuras. Y forzoso es reconocer que toda la aventura de Strauss ha sido la de querer, con el instrumento que Adenauer ofreció al Occidente, y del cual se ufana el Canciller, un instrumento

eficaz. El alemán hace las cosas a conciencia. Si tiene un Ejército es para que sirva. Preferible quizás hubiese sido no tenerlo y confiar en sus aliados, ya que también el destino de ellos se juega en Alemania. Pero ante el resurgir militar de Rusia se recordó que el soldado alemán es un elemento útil, y se militarizó a Alemania, pero encuadrándola en el marco de la defensa atlántica. Strauss no lo ha roto, ni hay un alemán que piense que en la constelación militar del mundo haya un Estado que pueda romperla. Entonces—se pregunta desconcertado el alemán—, ¿es que se quiere buscar una coartada para desligarse un poco de los compromisos que Alemania impone al Occidente en la próxima conferencia? ¿Se oiente a Alemania como rémora para una inteligencia Este-Oeste? No es la primera vez que se ha expresado este temor. Pero ahora ha cobrado más fuerza.—GARCIA DIAZ.